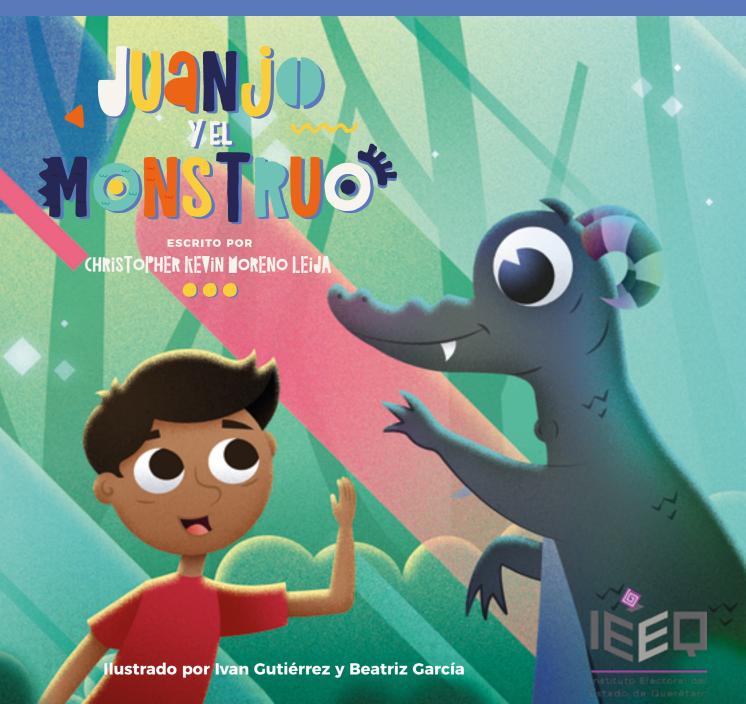
COLECCIÓN "CUENTOS DONDE TODAS Y TODOS CUENTAN"



Copyright ® 2022

Las opiniones y conclusiones expresadas en esta obra son responsabilidad de quien escribe y no necesariamente reflejan la posición institucional.

D.R. © 2022. INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO Av. Las Torres 102, Residencial Galindas Querétaro, Qro. C.P. 76177 www.ieeq.mx

> ISBN Volumen: 978-607-99412-2-2 ISBN Obra completa: 978-607-97434-9-9

Ejemplar gratuito, prohibida su venta.

Texto:

Christopher Kevin Moreno Leija **Ilustración**:

Beatriz García

Ivan Gutiérrez

Diseño y formación:

Fernando Conde







DIRECTORIO

INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Mtra. Grisel Muñiz Rodríguez

Consejera Presidenta del Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Dra. María Pérez Cepeda

Consejera Electoral

Mtro. Carlos Rubén Eguiarte Mereles

Consejero Electoral

Lcdo. Daniel Dorantes Guerra

Consejero Electoral

Lcda. Rosa Martha Gómez Cervantes

Conseiera Electoral

Lcda. Karla Isabel Olvera Moreno

Consejera Electoral

Lcdo. José Eugenio Plascencia Zarazúa

Consejero Electoral

Mtro. Carlos Alejandro Pérez Espíndola

Secretario Ejecutivo

Lcdo. Joel Rojas Soriano

Representante Propietario del Partido Acción Nacional

C. Arturo Bravo González

Representante Propietario del Partido Movimiento Ciudadano Lcdo. Eduardo Martínez Lugo

Representante Propietario del Partido Revolucionario Institucional

Arq. Ricardo Astudillo Suárez

Representante Propietario del Partido Verde Ecologista de México

Lcdo. Jorge Salazar Marchán

Representante Propietario del Partido del Trabajo

Mtra. María Nieto Castillo

Directora Ejecutiva de Educación Cívica y Participación Dr. Juan Rivera Hernández

Director Ejecutivo de Asuntos Jurídicos Representante Propietario del Partido Morena

C. Emmanuel Zárate González

Lcdo. Adolfo Camacho Esquivel

Representante Propietario del Partido

de la Revolución Democrática

Ing. Raúl Islas Matadamas

Director Ejecutivo de Organización Electoral, Prerrogativas y Partidos Políticos



PRESENTACIÓN

El fortalecimiento de la vida democrática del país requiere de la construcción de una ciudadanía activa, así como de mecanismos de participación que den lugar a las voces de todos los sectores poblacionales; sin embargo, los valores democráticos y las habilidades participativas no se adquieren de la noche a la mañana, sino a través de la enseñanza y la práctica constantes.

El Instituto Electoral del Estado de Querétaro promueve el desarrollo de ciudadanías participativas y reflexivas con niñas, niños y adolescentes, mediante diversas acciones lúdicas de educación cívica, buscando crear espacios de diálogo y aprendizaje significativo, brindando una base sólida para desarrollar un interés en el acontecer público, y habilidades para la participación, la toma de decisiones, el respeto a las y los otros, la autonomía y la creatividad.

En esta oportunidad, el Instituto pone a disposición de todas aquellas personas interesadas, la colección "Cuentos donde todas y todos cuentan"; en estas páginas se relatan historias que buscan acompañar a sus lectores y lectoras por sendas literarias pensadas para transmitir ideas, abrir dudas y generar encuentros con otras personas: nuestros hijos e hijas, nuestros amigos y amigas, nuestras familias.

Esperamos que estas narrativas transmitan una idea clave: las niñas, niños y adolescentes somos ciudadanos/as en construcción y también hacemos la democracia.

Mtra. Grisel Muñiz Rodriguez

Consejera Presidenta del Instituto Electoral del Estado de Querétaro



En una cálida noche de verano, Juanjo se encontraba durmiendo plácidamente. Su rostro, tranquilo y sereno, se comenzó a contraer poco a poco en muecas que le hacían parecer asustado. Estaba teniendo una pesadilla. En el sueño, Juanjo se encontraba corriendo en cámara lenta, sus brazos y piernas se bamboleaban de manera pesada. Detrás de él, persiguiéndolo, había un monstruo horroroso, tenía la boca abierta y mostraba unos afilados dientes que brillaban como cuchillos de plata. La piel aceitosa y negra del monstruo temblaba con cada paso que daba; con sus garras estaba intentando tomar el cuello del niño.

-¡Ah! -gritó Juanjo despertando de su pesadilla.

Su frente se encontraba aperlada de sudor, el miedo le salía de la piel. Por el pasillo se escucharon unos pasos caminando apresuradamente.

-¡Mi amor! -era su madre que entraba al cuarto apresuradamente-¿Qué tienes?

La madre de Juanjo se sentó en el borde de la cama de manera gentil y lo abrazó tiernamente. En sus ojos se reflejaba una sincera preocupación. Juanjo se sintió reconfortado por ese gesto. Su madre lo quería y siempre iba a cuidar de él.

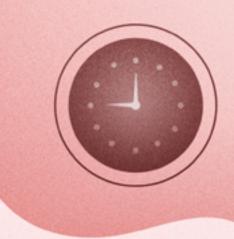
—Soñé que un monstruo me perseguía, mamá. Me dio mucho miedo, creí que me iba a atrapar.

La madre de Juanjo suspiró y lo apretó entre sus brazos con más fuerza. A ella le parecía que vivían en un mundo muy peligroso, ¿cómo iba a ser posible que los humanos convivieran con los monstruos? ¡Eso era horrible! Los monstruos ya se podían encontrar en cualquier lugar, en el trabajo, en la escuela, incluso en el transporte público.



Desde que el gobierno había anunciado la nueva ley que permitía a los monstruos convivir de manera libre con los humanos, la madre de Juanjo se había encargado de hacerle saber al niño lo terribles y espantosas que podrían llegar a ser esas monstruosidades. Juanjo no podía evitar a los monstruos, incluso en su escuela había algunos salones especiales para ellos y cuando salía al receso los veía jugar a lo lejos, a veces a la pelota, otras a las escondidas o incluso a las traes. Él nunca se había acercado a ellos porque su madre siempre se lo había prohibido y si mamá decía algo, se tenía que cumplir. -Yo no voy a dejar que te hagan daño, mi vida -susurró su madre.





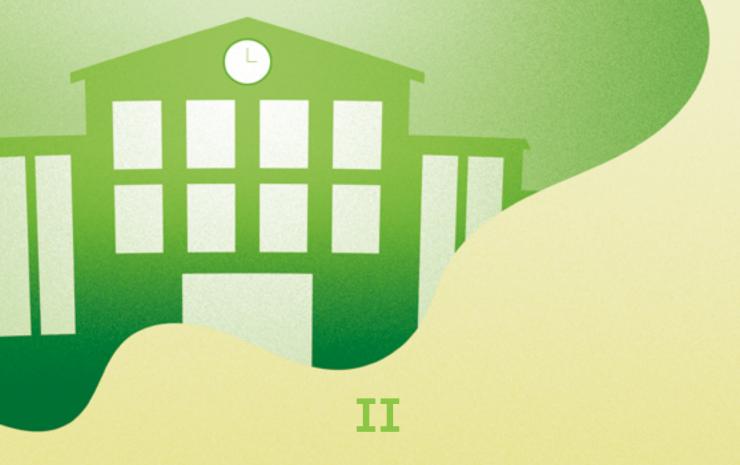
Juanjo se recostó más en su pecho y percibió el olor a dulce de leche y rosas que expedía su mamá. Se sintió tranquilo y seguro.

-Mamá, ¿por qué hay que cuidarnos tanto de los monstruos? -preguntó Juanjo después de un rato.

Ella pareció alterarse mucho, tanto que los labios empezaron a temblarle.

- —Bueno... tú bien sabes que ellos hacen cosas malas... y... y... —su voz se quebró y no pudo continuar la oración. Bueno ya, eso no importa, vete a dormir que mañana tienes escuela muy temprano.
- —Está bien, mami —Juanjo sospechaba que había otras razones por las cuales su madre odiaba a los monstruos, pero decidió no insistir en su pregunta, al final de cuentas él les tenía miedo y no quería acercase a ninguno nunca en la vida.
- -Descansa, mi amor.
- -Buenas noches, mami.

La madre de Juanjo apagó la luz de la habitación y salió intentando no hacer ruido. A los pocos minutos el niño cayó en un sueño pacífico y profundo, donde ningún monstruo volvió a aparecerse para perseguirlo.



Al día siguiente, al llegar a la escuela, Juanjo se percató que la maestra no se encontraba en el salón de clases. Las niñas y niños correteaban por todo el salón. Juanjo entró al salón y se sentó en su pupitre. El ruido que había en el salón se detuvo de un momento a otro, la maestra había entrado y los niños guardaron silencio y se sentaron en sus respectivos lugares.

- -Buenos días, niños -anunció la maestra en voz alta.
- -El día de hoy les quiero presentar a un nuevo compañero que estará en el curso con nosotros. Por favor, saluden a Huchupú, el monstruo.





En ese instante, un monstruo gris, lampiño y enorme entró en el salón de clases. Su piel parecía escamas de dragón y de la cabeza solamente se asomaba un enorme ojo gelatinoso. En los costados de la cabeza tenía unos cuernos torcidos que enmarcaban el hocico, muy parecido al de los cocodrilos. Sus pies y manos eran delgadas, parecidas garras a las patas de un pollo. En general, a pesar de su extraña composición, Huchupú parecía muy tranquilo, su rostro se veía amable y no dejaba de sonreír.

Al ver al monstruo, Juanjo sintió un profundo terror. ¡No podía creer que en su salón hubiera un monstruo! La directora les había prometido a los papás que los niños y los monstruos no iban a convivir nunca. La reacción de los otros niños fue muy parecida a la de Juanjo. Había miedo en ellos, no sabían cómo reaccionar a lo desconocido. Huchupú notó la reacción de los demás, pero decidió dejarlo pasar. «¿Por qué estarán todos observándome? ¿Tengo algo en los dientes? ¡Ay, no qué pena! Bueno, no importa, si todos se hacen mis amigos, seguro no se burlarán de mí» pensó el monstruo.

-Todos denle una calurosa bienvenida a Huchupú -dijo la maestra, pero nadie hizo caso, el salón permaneció en silencio. – Ah, Huchupú, toma asiento en un pupitre... a ver, al lado de Juanjo hay uno vacío... siéntate ahí...

Al escuchar esas palabras, Juanjo sintió un vuelco en el estómago. Quería gritar y salir corriendo de ahí. «¿Y si me llega a tocar esa cosa espantosa? Mi mami no puede enterarse que un monstruo se sentó al lado mío, ¿qué tal y me pega su monstruosidad?» pensó Juanjo cada vez más horrorizado.





Después de un momento, Huchupú tomó asiento junto a Juanjo. El monstruo, con cautela, decidió voltear a ver al niño y hablarle.

-Hola, ¿cómo te llamas? -preguntó.

No hubo respuesta por parte de Juanjo. ¡Prefería morir antes que hablar con un monstruo!

-Yo me llamo Huchupú -dijo el monstruo después de no obtener respuesta. -Bueno, eso ya lo sabes, la maestra ya lo dijo dos veces... una vez mi mamá me dijo que me había puesto ese nombre en honor a un monstruo boxeador muy famoso... la verdad es que no me gusta mucho el box, yo prefiero los videojuegos... hace poco salió la última actualización de VMonster: Ultimate Rumble, ¿ya lo jugaste?

Juanjo no volteaba a ver a Huchupú, se notaba que su miedo se convertía en rabia mientras más hablaba el monstruo. El niño pensaba que Huchupú solamente le estaba diciendo esas cosas para caerle bien y comérselo en el menor descuido.





Claro que le gustaba VMonster: Ultimate Rumble, era su juego favorito, pero ¿cómo iba a ser posible que los monstruos jugaran videojuegos? Su mamá le había dicho que ellos no tienen una vida normal, que no son iguales a todas las demás personas.

- -Cuando juego, intento utilizar todos los personajes porque así combino los hechizos y les gano a todos los enemigos -Huchupú siguió insistiendo, esperando que Juanjo le respondiera, tal vez solamente era tímido y no le gustaba hablar. -Aunque un amigo me dice que él prefiere solamente utilizar un personaje para subirle todos los skills y...
- ¡Ya cállate! -el grito de Juanjo fue tan potente que todos en el salón se callaron y los voltearon a ver. -¡Eres un monstruo y los monstruos me dan asco! ¡No quiero ser tu amigo, no quiero contagiarme y convertirme en un monstruo! ¡Aléjate de mí!







Todos a su alrededor estaban perplejos por la escena. Juanjo estaba tan rojo del coraje que parecía un tomate maduro. Después de unos momentos, la maestra reaccionó y reprendió a Juanjo.

- -¡Juanjo, esas cosas no se dicen!
- —¡No me importa! ¡Yo no pienso compartir clases con un monstruo! —Juanjo tomó su mochila y salió corriendo del salón.
- -;Juanjo! Espera, perdóname- Huchupú salió corriendo detrás del niño.

La maestra intentó seguirles mientras les gritaba que volvieran, pero ellos ya se habían perdido en el horizonte.



La pierna de Juanjo se encontraba aprisionada en una trampa para monstruo. Le dolía la pantorrilla y sabía que si no se liberaba de ahí se iba a lastimar gravemente. —¡Ayuda! —gritó el niño con desesperación.

Después de haberle gritado a Huchupú, Juanjo, había salido corriendo de la escuela y se había dirigido al parque. Había escuchado, por su mamá, que algunas personas se dedicaban a cazar monstruos y ponían trampas en lugares públicos para que estos cayeran en ellas. Juanjo pensaba que eso era mentira, ¿qué persona pensaría en hacerle daño a alguien más? Sí, para él los monstruos eran espantosos y aterradores, pero no pensaba que fuera justo hacerles daño.

-¡Ayuda! ¡Por favor, ayuda! -volvió a suplicar el niño.

A lo lejos alcanzó a escuchar que unos pasos se acercaban a él, volteo la mirada y visualizó a Huchupú corriendo directamente hacia donde se encontraba.

- -Juanjo, aquí estás, te he estado buscando en todos lados -dijo el monstruo.
- -Pero, ¿qué te pasó?
- -Huchupú, ayúdame, caí en una trampa para monstruo y no logro zafarme.
- -Dame un minuto, amigo.







El monstruo se dispuso a librar a Juanjo de la trampa y lo logró con facilidad. Huchupú, al ser tan grande y tosco poseía una fuerza sorprendente.

- -Listo, amigo -le dijo al niño. -Perdóname por haberte espantado así, a veces suelo ocasionar eso en la gente. Tal vez es porque estoy grandote o porque tengo piel de lagarto en algunas partes de mi cuerpo, también las garras no me ayudan y...
- -Huchupú... yo... yo soy el que te tiene que pedir perdón... -Juanjo se sentía apenado, la disculpas eran sinceras y no hay nada más difícil que pedir perdón cuando hemos cometido un error.
- -Fui muy grosero contigo y no debí haberte gritado así... lo siento...



Los dos se miraron y sonrieron bobamente, una sonrisa cómplice, de esas que solamente se comparten con los buenos amigos.

-¡Ah! Por cierto, sí me gusta VMonster: Ultimate Rumble, siempre uso al hechicero para hacer ataques a distancias –Juanjo empezó a hacer mímica como si estuviera lanzado hechizos y Huchupú hizo lo mismo al ver que se los estaba lanzando a él.

Los dos jugaron en el parque por un rato, el clima era agradable, pero de un momento a otro comenzó a llover de manera estrepitosa. Juntos se refugiaron debajo de un árbol, pero la lluvia era tan fuerte que el agua les llegó a los tobillos.

-¡Vamos a mi casa! -dijo Juanjo al ver que la lluvia no iba a amainar. - Queda cerca, ahí puedes esperar a que pase la lluvia, mientras jugamos videojuegos.

Huchupú aceptó de manera efusiva, ¡por fin tenía un amigo humano! Así, los dos, niño y monstruo se fueron juntos intentando escapar de la Iluvia.



La madre de Juanjo estaba preocupada por su hijo.
«Con esta lluvia espero Juanjo ya se encuentre en casa» pensaba mientras sus tacones repiqueteaban contra el suelo asfaltado.

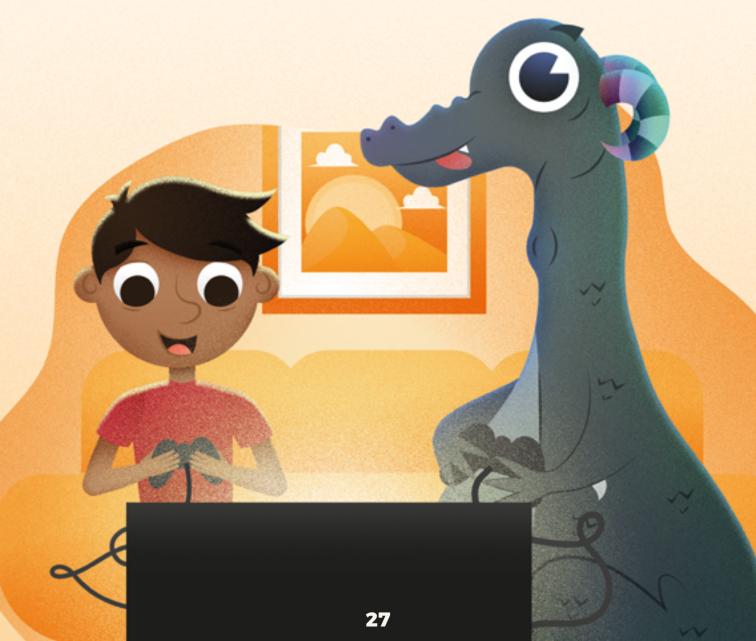
Cuando llegó a la puerta de la casa se escuchaba el ruido del televisor. El sonido le dio tranquilidad, quería decir que su hijo había llegado con bien a la casa. Cuando atravesó el umbral, lo que vio la dejó sin aliento. En el sofá se encontraban Juanjo y un monstruo horroroso jugando videojuegos.

-¡Juan José! -gritó la madre al entrar -¿Qué está pasando aquí? ¿qué hace un monstruo en mi casa?

El rostro de la madre de Juanjo se observaba descompuesto, le había afectado mucho ver a su hijo juntarse con ese monstruo. Huchupú se sintió muy incómodo y desconsolado, por fin había podido hacerse amigo de un humano y ahora su mamá se lo iba a impedir.

-Quiero que saques a este adefesio de mi casa -continuó la madre de Juanjo, todavía roja del coraje.

—¡Mamá! No le digas así, es mi amigo y se llama Huchupú —respondió el niño. —Yo no voy a soportar que ningún hijo mío se ande juntando con un… con un monstruo… —esta última palabra la pronunció con un profundo desagrado.



Huchupú estaba profundamente nervioso, sabía que tenía que salir de ahí para no tener que soportar más insultos. Juanjo lo estaba protegiendo y eso le hacía sentir felicidad. Huchupú sabía ahora por seguro que Juanjo sí era su verdadero amigo y que había en él un aprecio sincero por el monstruo.

- -Juanjo, yo creo que es mejor que me vaya... no te quiero causar problemas... perdón, señora...
- -No, Huchupú, no te vayas -Juanjo agarró una garra del monstruo con su mano, impidiendo que se fuera.



 -Juan José, suelta inmediatamente a ese monstruo -dijo la madre del niño cada vez más colérica.

-¡No! No, mamá, Huchupú es mi amigo y no merece que nadie lo trate así

-Mira, Juan José, no estoy para tus jueguitos. Me vuelves a contestar de esa manera y te voy a castigar -gruñó su mamá amenazante.

-Pero, mamá, Huchupú ha sido muy bueno...

- -Juan José, ya te dije...
- −¡Mamá!
- -¡Juan José!
- -¡Huchupú me salvó de una trampa para monstruo! ¿Acaso no te importa eso?
- -cuando Juanjo terminó la oración, en la habitación solamente reinó el silencio. La mamá del niño se encontraba boquiabierta. No podría creer aquellas palabras. Unos momentos después se soltó a llorar y sus rodillas chocaron contra el piso. Aquella bondad, ese gesto de salvar a su hijo le recordaban a... no, no podía ser... no podía permitirse volver a pensar en él, pero tal vez Juanjo necesitaba saber la verdad, saber por qué ella no soportaba a los monstruos.
- -Mami, ¿qué pasa? -preguntó preocupado Juanjo al ver que su madre seguía llorando.





- -Cuando eras muy pequeño, tu padre sufrió mucho... él era un monstruo... Los dos amigos se voltearon a ver con cara de sorprendidos, no podían creer lo que estaban escuchando. Juanjo sintió que el estómago le dio un vuelco. Pocas veces habían hablado de su papá, en la casa no había ninguna foto de él, ni algo que le recordara al niño cómo era.
- -Todos le trataban mal por ser un monstruo. No podía encontrar trabajo y cada vez que salía de la calle alguien lo insultaba. Yo me enamoré de él, pero me dolía mucho lo que le hacían.
- » Cuando naciste, creí que serías un monstruo y no quería que vivieras lo mismo que tu padre. Al ver que crecías y no había ningún rastro de monstruosidad, decidí alejarte de ellos, quería protegerte, mi niño. Ahora veo que fue un error, no debí haberte alejado de ellos.
- -Mamá, mi papi fue muy bueno y eso es lo que importa -dijo Juanjo.







-Además, Huchupú se ha portado muy bien conmigo, ¡tendría una pata de palo si no fuera por él!

La madre de Juanjo volteó a verlos aún con lágrimas en los ojos. Se notaba que su hijo y Huchupú se tenían cariño. Hasta ese momento no se había dado cuenta de cuánto daño le había hecho a su niño al mantenerlo alejado de la realidad.

-Tienes razón, mi niño -la madre de Juanjo se limpió las lágrimas y volteó a ver a Huchupú mientras le extendía la mano para estrechársela.

-Lo siento mucho, Huchupú, te agradezco lo que hiciste por mi hijo.

Huchupú devolvió el apretón de manos. Juanjo pensó que le hubiera gustado que su padre hubiera vivido libremente como los monstruos lo hacían actualmente. El niño volteó a ver a su amigo Huchupú y se sintió afortunado de tener un monstruo como amigo.



1. ¿Cómo se llamó el cuento y de que trató la historia?

2. ¿Cuáles son los valores que identificas en el cuento?







Se terminó de imprimir en octubre de 2022 Con un tiraje de 300 ejemplares en los talleres de Impresos Guillén S.A. de C.V. Calle 37 No. 802 Col. Lomas de Casa Blanca C.P. 76080 Querétaro, Qro. México Tels. 442 222 08 70 / 442 163 10 63 / 442 183 10 64

> www.impresosguillen.com E-mail:impresosguillen@msn.com La edición estuvo al cuidado del autor.

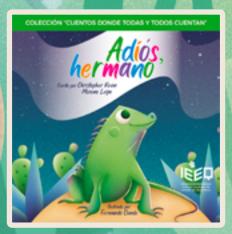
COLECCIÓN "CUENTOS DONDE TODAS Y TODOS CUENTAN"



¡NUEVOS TÍTULOS PRÓXIMAMENTE!



1. Cuenta Conmigo



2. Adiós, hermano



3. Juanjo y el Monstruo





